

Venecia, 1972: Ezra Pound revisitado

Haroldo de Campos
Traducción de Gonzalo Aguilar

And of man seeking good,
doing evil
[...]
Can you enter the great acorn of light
But the beauty is not the madness
Tho' my errors and wrecks lie about me.
And I am not a demigod,
I cannot make it cohere.¹

El poeta había callado. *Io so di non sapere nulla*. Había llegado a la estatua de sí mismo, al silencio. Como si el mármol de Gaudier-Brzeska cobrase *anima*, sólo para enmudecer de nuevo, transcorpóreo. Los *Cantares* terminaban en un “palimpsesto de ideogramas”. Arqueología simultaneísta, ahorrándole al tiempo los efectos del tiempo: fragmentos, *fragmenta ready-made*. El *Paradiso* vorticista, Dante —ese otro exiliado— como interlocutor:

Many errors,
a little rightness,
to excuse his hell
and my paradiso.
And as to why they go wrong,
thinking of rightness
And as to who will copy this palimpsest?²

¹ Epígrafes extraídos de los *Cantares* 115 y 116: “y de los hombres que persiguen el bien / haciendo el mal [...] ¿Puedes penetrar en la gran bellota de luz? / Mas la belleza no es la locura / Aunque mis errores y naufragios me rodeen. / Y yo no soy un semidiós, / No he podido alcanzar la coherencia”.

² Del *Cantar* 116: “Muchos errores, / un pequeño acierto, / para perdonar su infierno / y mi paradiso. / En cuanto a saber por qué se equivocan, / mientras piensan en acertar / ¿Y quién copiará este palimpsesto?”.

“C’est moi dans la poubelle” —dijo al asistir en París a *Fin de partie* de Beckett (según cuenta Hugh Kenner). Y el diálogo con Allen Ginsberg, hippie judeo-budista, portavoz contestatario de la *beat generation* norteamericana, que conmemoró su cumpleaños número 82 cantándole mantras, acompañado por un armonio portátil, Venecia, 1967. E. P.: “...but my poems don’t make sense [...] My writing. Stupid and ignorant”. A. G.: “The more I read your poetry, the more I am convinced it is the best of its time”. Sigue Ginsberg: “El comienzo de la sabiduría budista: reconocer la propia ignorancia”. Y: “Vine aquí para pedirle una bendición”. Pound: “Sí (cabeceando). Por lo que vale”. Y: “Yo debería haber sido capaz de hacer las cosas mejor”. En Venecia, una calle interna, un poco apartada del canal. “There, in the forest of marble”.

Venecia, ahora, 28 de noviembre, 1972. Tomé conocimiento de la muerte del poeta en el avión que me llevaba de Lisboa a Porto, en el inicio de una “peregrinación” personal a Santiago de Compostela (una tradición medieval; Cavalcanti, ¿1292?). Envié mi sentido pésame a la hija del poeta, Mary de Rachewiltz, también su traductora al italiano, bajo los cuidados del editor Scheiwiller. Y ahora, en Venecia, en este Circolare 5, Piazzale Roma, hacia el Cimitero Comunale, San Michele in Isola. Antes, había estado en Rimini, para ver el Tempio. Inacabado como los *Cantares*, heterogéneo como los *Cantares*, un poco de todo, como los *moyens du bord*, antropofagia *quattrocentesca*: neoplatonismo de Leon Battista Alberti, arquitecto del exterior, perseguidor de la “profondità prospettica”; anticipaciones barroquistas dominadas por la estilización abstracta, en la arquitectura interior de Matteo de’Pasti, “medaglista raffinato e architetto dilettante”; el fresco de Piero della Francesca; el Crocifisso de Giotto; la decoración pagana de las capillas; los elefantes portacolumnas, Brancusi *avant la lettre*; los *putti* —cupidos juguetones, a veces inclinados, burlescos, en poses de enanos lascivos; los maravillosos paneles en relieve de Duccio, corporeidad diafanizada: Diana, con su arco lunar; Venus, levitante, en un carro marino arrastrado por cisnes celosos. Y por todos lados, el monograma ambiguo de Segismundo: SI —primera sílaba del nombre del edificador (Sigismvndvs Pandvlfvs Malatesta fecit); o Segismundo e Isotta, la amante juvenilísima, después esposa del *condottiere*; o, para mí, irremisiblemente, SI, conjunción hipotética, legible retroactivamente al modo

mallarmeico: el Tempio inconcluso, la “mémorable crise” de un hacer para siempre supremo en su *fieri*, (in)interrumpido. El veredicto reprobatorio del Pontífice Pio II: “Segismundo ha edificato un nobile tempio e lo ha iempito di tante opere gentilesche che non sembra un tempio di cristiani, bensì di infedeli adoratori di demoni”, a ser cotejado, irónicamente, con el juicio *ad terrorem*, prejuicioso y refractario, de R. P. Blackmur sobre *The Cantos*: “Él probó, más bien, la imposibilidad de combinar una estructura ideográfica con un lenguaje cuya lógica es verbal, sin viciar, en una gran medida, las virtudes de ambas [...] La estudipización nace de la necesidad, pues el Sr. Pound no vio que la idiosincracia del pensamiento en inglés es estatuida por la idiosincracia del lenguaje en sí mismo”.

Entro en el recinto del cementerio. La mañana clara. La iglesia. Hileras de cipreses. Un vigía me indica, sobre un pequeño mapa impreso, la *località del seppellimento*. Es en el lote XV, llamado de los *evangelici* (protestantes), cerca del *reparto* de los *greci* (ortodoxos), donde reposan Diaghilev y Stravinski. Trato de orientarme. Allí está, finalmente, un cuadrado verde-nítido en el centro del terreno, y en él una lápida de mármol, desnuda. Inscripto: Ezra Povnd. Vuelvo. Estoy prácticamente sólo en la mañana fría, lúcida. Más adelante encuentro una vendedora de flores. Compró un ramo todavía mojado. Escribo en una tarjeta: “To Ezra Pound, *il miglior fabbro*, from NOIGANDRES”. Firmo: “Haroldo / Augusto / Décio”. Recuerdos de otro mensaje, en el lejano año 52, llegado del St. Elizabeth’s Hospital, Washington D. C., cuando le enviamos el número 1 de *Noigandres*. Lo voy reconstituyendo de memoria: “It looks lively / So far as I can say / from the six lines of Camões I remember / Best for the coming decades...”. Dejo las flores y la tarjeta en el césped, a la orilla del mármol. Ofrenda a Gea-Tellus. El poeta, por cierto, la homologaría. Salgo. Todo silencioso en la mañana, que acepto como un envoltorio. Entre dos cabezas de elefante, sobre una quimera alada, monumental (abajo, el monograma sibilino decora el arca de Isotta), el *motto* de Segismundo, tan caro al último Pound: TEMPVS LOQVENDI / TEMPVS TACENDI. Flámulas.

Venecia / São Paulo - 1972-1974